Retirar LA lengua

por Ginx

Dicen que una lengua no es sólo un cúmulo de palabras sino el reflejo de lo que se cree del mundo. Entre la sierra y el desierto de Baja California, México, la etnia kiliwa resiste y se difumina entre la arena y las nubes. Con un número muy reducido de personas hablantes de su lengua, en el año de 2006, algunas de sus autoridades anunciaron su etnocidio ante la embestida cultural y económica que, tal cual guerra, han recibido desde el exterior: castellanización forzada, estado nación, ciudadanía, migración forzada, narcotráfico, violencia y la condena infrenable a la pobreza extrema.

Las mujeres, cuidadoras de la palabra deciden concienzudamente hacer un pacto de silencio y dejar de reproducir su lengua en un mundo miserable que ni siquiera se ha forzado por traducirlas. Deciden fugar su lengua, retirarla del entorno que la hace invisible y dejarse morir culturalmente. Las cuidadoras de la palabra sellan sus labios, aprietan sus lenguas y censuran su garganta. Este mundo no merece su mundo.

Esta posición más tarde fue debatida por otro grupo de mujeres y jóvenes que hoy trabajan para registrar los vestigios de su lengua y sobrevivir más allá de ella.

Larga vida a la resistencia indígena

Fondo de [A]poyo Mutuo, Calendario 2026